

M A D R I D .

1848.

Hemeroteca Municipal de Madrid

COLOQUIO ENTRE UN MORO Y UN CRISTIANO SOBRE LA PUREZA DE
LA VERGEN MARIA, Y NACIMIENTO DE SU SMO. HIJO.

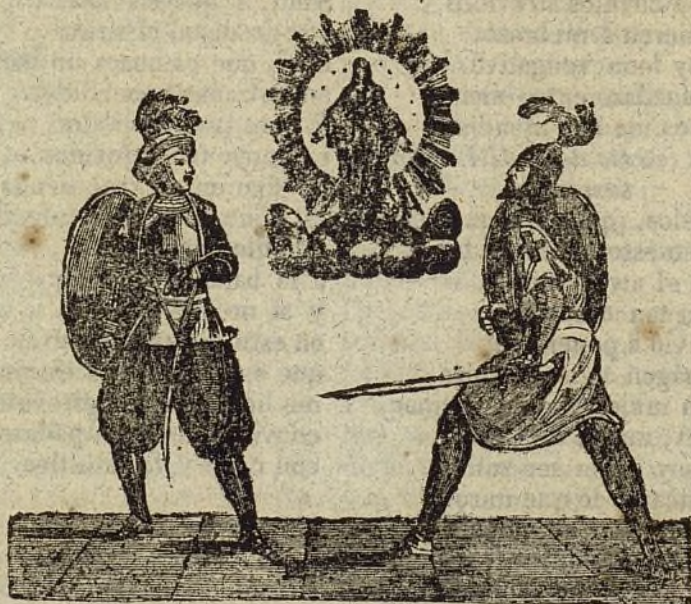
Nº 143.

2 tomos

Impr. de D. J. M^{re} Marés.

Bibl.^a:

460



COLOQUIO ENTRE UN MORO Y UN CRISTIANO,

SOBRE LA PUREZA DE LA VIRGEN MARIA, Y NACIMIENTO DE SU SANTISIMO NIÑO.

Sale el Moro.

Moro. Antes que salga la aurora
coronada de jacintos,
quiero como general
y como cauto caudillo,
registrar mis centinelas
para ver si se han dormido;
que el general que descansa
á visto de su enemigo,
bien puede ser vigilante,
bien puede ser atrevido;
mas yo nunca me conformo
con tan heróicos designios.
Hoy que celebra el Cristiano
con fiestas y regocijos
aquel día en que nació
el que llaman Dios Divino,

aquel profeta de Alá,
al que algunos llaman Cristo,
he de llegar por si tiere
aqueste fuerte castillo
algun Cristiano valiente
para batallar conmigo;
y si no su general,
pues que le toca á su brio
el salir á la batalla,
para que este regocijo
se les vuelva en gran pesar;
porque es grande desatino
el que á mi vista esten
en fiestas tan divertidos.
En cólera y rabia ardo,
y de mi cuchilla el filo
está rabiando por darles

muerte á cuantos atrevidos
se opusieren á mi brazo,
pues soy leon vengativo,
que despedazo entre manos
á cuantos me han ofendido.
(*Ve un retrato de MARIA y dice*

suspenso:)

Mas cielos, ¡qué es lo que veo!
¡Confuso estoy y aturdido!
¿Quién el atrevido fue
que con tan osado brio
se atrevió á poner aquí
esta imagen ó este hechizo
de esta mujer, á quien llaman
MARIA, madre de Cristo?
O no soy quien ser solia,
ó es encanto lo que miro.
¿No soy aquel de quien tiemblan
los mas altos edificios?
¿Los montes, no se estremecen
cuando miran vengativos
que enarboló mis banderas?
¿y los brutos sumergidos,
en dando solo un amago,
quedan todos aturdidos?
¿Y no soy aquel, tambien,
que en pechos de una leona
mamé su leche cruel,
y á quien perdona la muerte,
como hace el rayo al laurel?
Pues aquí de mi furor:
¿cómo el Cristiano atrevido
no tiembla de ver que yo
me publico su enemigo?
Yo he de llamar, por si salen,
porque estoy muy ofendido;
y hasta que beba la sangre
de este Cristiano atrevido,
no he de recibir contento. *Llama.*
Ha de este fuerte castillo;
salid cuantos esteis dentro,
que á todos os desafío.

Salid, si quereis batalla,
y si no dejad el sitio;
huid, que os busca un leon
en volcanes encendidos.
Y pues tuvisteis valor
en andar tan atrevidos,
de fijar en mi real tienda
esta que mas me ha ofendido;
tenedlo para salir
á la batalla conmigo;
y si no quereis salir,
en este retrato mismo,
que es el que mas estimais,
me he de vengar atrevido,
convirtiéndolo en pedazos
con rabia y furor altivo.

(*Va á rasgarlo, y sale el Cristiano y le detiene.*)

Crist. Detente, bárbaro impio,
que si te sufrió el valor
en llegar tan atrevido
á desaliar á cuantos
defienden la fe de Cristo,
ya no te puede sufrir
en tan bárbaro designio;
porque tocando á MARIA,
en pureza claro Armiño,
aquella pura sin mancha,
aquel Escollo Divino,
aquella Suprema Reina
de los Angeles divinos,
á quien suplico me ampare
para que sea cuchillo
de cuantos tiranos fuertes
ultrajan su Ser Divino,
y de su Divina gracia
mi fuerte brazo asistido,
despedace cuantos niegan
la fé de su Santo Hijo;
y ya cansado de verte
tan soberbio, tan altivo,

Vengo á que sepas, tirano,
que habrá quien te dé castigo
de tus bárbaras razones,
y tu mal fundado estilo.
Y pues que tanto blasonas
de valiente y atrevido,
saca ese cobarde acero,
saca ese bárbaro filo,
y verás en breve tiempo
del mas humilde caudillo
que tiene la cristiandad
si saben cortar los filos
de mi vencedora espada.
Ea, bárbaro atrevido,
apercíbete á batalla.

(Sacán las espadas.)

Moro. Ya, Cristiano, me apercibo
y te responderá ahora
esta fuerte cimitarra,
este carbon de Mahoma, *(Riñen)*
aqueste rayo de Alá,
aqueste adusto tizon,
abrasante maravilla,
castigando tu soberbia
con esta corva cuchilla...

Crist. Habla menos y obra mas,
que me enojan tus razones.

Moro. Obrar y hablar, porque soy
rayo yo en las ocasiones.

Mas ¡ay de mí, que la tierra
que pisaba, me ha faltado!

(Cae el Moro en tierra.)

Crist. Ya estás vencido, tirano,
y castigada tu infamia;
y si á Dios no te confiesas
ni de tu secta te apartas,
te he de cortar la cabeza,
y en la punta de mi lanza
la he de llevar por bandera
para triunfo de mi espada.
Ea, Moro, á Dios confiesa
y á su Madre Soberana.

Moro. ¡Oh valeroso Cristiano!
deten tu valiente espada,
y ayúdame á levantar,
que ya vencido en batalla,
si me vence el argumento,
te prometo mi palabra
de recibir el Bautismo;
y asistido de la gracia,
confesar de Dios el nombre,
y á su Madre Soberana.
Crist. Pues con aqueste propuesto,
levanta, Moro, levanta.

(Ayúdale el Cristiano á levantar.)

Propon tu dificultad,
que confiado en la gracia
de MARIA, he de vencerte;
que aunque el estilo me falta
que da la filosofía
para casos de importancia
como lo es este Misterio,
llevando el norte del alma,
que es MARIA, en mi respuesta
espero victoria larga.

Moro. Digo que no puede ser
que de una doncella intacta
naciése este Dios y Hombre,
quedando doncella casta.
Esta es la dificultad
que me aturde y me desmaya:
parir y quedar doncella,
parece cosa de fábula.

Crist. No tienes que poner duda,
que en eso no cupo mancha.
¿No has visto en un cristal,
allá en tus bárbaros ritos,
de que el sol hermoso sale,
y entra sin romper el vidrio?
Pues así entró el Sol divino
de Jesucristo en MARIA,
quedando aquel cristal fino
de Santidad tan perfecto
como antes de haber nacido;

porque usando el Sumo bien
de aquel dote tan altivo
de sutilidad, salió
de aquel Cristal tan divino
de MARIA, sin que hubiese
menester su Ser divino
romper los caudales bellos
de aquel Cristal puro y limpio
de virginidad; dejando
aquel sitio tan divino,
tan entero como el Cielo,
que en sus secretos divinos
no se pueden comprender
los misterios tan altivos.

Con esto me he explicado;
confiesa el nombre de Cristo,
déjate de idolatrías,
recibe el Santo Bautismo,
y me tendrás á tu lado
por tu mas leal amigo.

Moro. Basta, valiente Cristiano,
que dos veces me has vencido:
una con el argumento,
y otra con tu acero limpio.

Llévame antes que te sienta
mi gente, que apercebidos
están para si me ofendes;
yo confieso á Jesucristo.

Llévame presto, Cristiano,
donde reciba el Bautismo,
que cada instante que tarda,
á mí me parece un siglo.

Y á Vos, Sagrada MARIA,
el perdon humilde os pido
de la ceguedad en que
en este mundo he vivido;

y confesando la fé,
viva Cristo, viva Cristo.

Crist. Para haber de cristianarte
ya está todo prevenido;

y pues esperas la fé,
abrázame, nuevo amigo,
luz y gloria de paganos,
pues en tí espero un caudillo,
gloria de la cristiandad,
y gran defensor de Cristo.

Y á Vos, Sagrada MARIA,
Reina del Cielo divino,
pues que con tu Sacra ayuda
este Moro he convertido

á que profeso la ley
de tu Soberano Hijo;

y pues tuya es la victoria,
pido que me des tu auxilio
para que convertir pueda
á la ley de Jesucristo

mas moros que tiene el mar
gotas de agua en su abismo.

Así lo espero, Señora,
de vuestro poder divino,
que asistido de la gracia,
siempre iré por buen camino,
y temblarán de mi brazo
el turco, herege y judío.

Donde de las muchas faltas
á todos perdon pedimos,
y á quien se ha de conceder
será á Diego de Hornedillo,
que fue el autor que compuso
este breve silogismo:
quisiera ser un Apeles
para haberlo corregido.

FIN.

Madrid: 1819.

IMPRESA DE D. J. MARIA MAÑES, CORREDERA DE S. PABLO NUM. 27.